

Empresas Bodegas

Vinos elegantes

Los vinos de Herència Altés se caracterizan por su elegancia, frescor y equilibrio, con maceraciones cortas. Oscilan entre los 8,5 y los 35 euros.

FOTO: JOAN REVILLAS



La bodega está ubicada entre Gandesa y Batea, con vistas a los Ports.



1. Imagen exterior de la moderna bodega.

2. Los propietarios de la bodega Núria Altés y Rafael De Haan, al lado de los viñedos.

3. Imagen interior de las instalaciones de la bodega, que acaba de terminar la vendimia.

FOTOGRAFÍAS:
JOAN REVILLAS

Vitivinícola Innovación

Enoturismo ecológico en la Terra Alta

Herència Altés introduce un proyecto medioambiental de biodiversidad autóctona

MARINA PALLÁS CATURLA
GANDESA

Para un terraltino, el paisaje lo es todo. Nada más poner un pie en la comarca, el visitante se encuentra con un territorio singular, apartado de las grandes urbes, de sierras exuberantes, tierras trabajadas y viejos viñedos. Un paisaje es más que un momento bello grabado en la retina, que un cuadro dibujado en la ventanilla de un coche. Un paisaje es un oficio, un recuerdo de infancia, un estilo de vida y un mundo entero. Lo saben bien Núria Altés y Rafael De Haan, fundadores del Celler Herència Altés, ecológico, sostenible e integrado en un espectacular paraje de la Terra Alta, con vistas a los Ports.

La bodega no es una cualquiera. La empresa ha introducido un proyecto medioambiental que rodea todo el Celler para respetar y dar continuidad a la biodiversidad, con 14.000 plantas autóctonas. «Queremos que el paisaje de los viñedos esté integrado con nuestros bosques», explican Altés y De Haan. La misma bodega no tiene conexión eléctrica conven-

cional, sino que usa placas solares llegando a tener hasta un 95% de suficiencia energética a través de éstas.

Además, cuenta con cajas para aves y murciélagos, así como cajas nido para lechuzas, alimentándolas y dejándolas después en libertad. Así mismo, en los terrenos de la bodega hay una balsa de agua para abreviar a fauna salvaje que se acerque. A través de

En el último año ha facturado 3,5 millones de euros y acumula 5 millones de inversión

una cámara instalada, se han observado visitas de jabalíes, ardillas, tejones e incluso águilas perdiceras.

El mismo Celler, de aires vanguardistas, está integrado en el paisaje en el término de Gandesa, a siete metros de profundidad. Se usaron para su construcción hormigón, piedra (en un claro homenaje a la 'pedra en sec' tan característica de la Terra Alta) y algu-

nas partes de roble, haciendo un guiño a la tradición de los vinos en tonel.

Ahora, están diseñando un recorrido por toda la finca, de forma que el visitante llegará a la bodega y podrá encontrar un panel informativo con toda la fauna y flora del lugar, además de poder seguir el recorrido mediante puntos referenciados en un tríptico que les explicará el jardín botánico, las vistas a los Ports o aspectos de la historia del lugar como la misma batalla del Ebro, de la Guerra Civil, que aquí tuvo su principal escenario.

«De esta forma se disfrutará del vino y del paisaje, que están fusionados», argumenta Núria Altés. «El enoturismo es y tiene que ser un pilar de nuestro proyecto. Es aquí donde la gente se vuelve embajadora de nuestra tierra y nuestros vinos. Para entender un vino, tienes que pisar su tierra».

La tierra de Altés, la Terra Alta, tiene una fuerte tradición vitivinícola. De hecho, ella es nacida en Batea y sus inicios están vinculados a este pueblo, donde gran parte de su población se dedica a la viña.